

AUTORITARISMO Y ALTERNATIVAS POPULARES EN AMERICA LATINA

Daniel Camacho — Norbert Lechner
José Joaquín Brunner — Angel Flisfisch
Manuel Antonio Garreton — Tomás Moulian
Augusto Varas — Carlos Portales

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
FLACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.9
A939a

Autoritarismo y alternativas populares en América Latina / Daniel Camacho (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 220p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-01-2

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Conservadurismo. 4. Chile - Condiciones sociales. 5. Ciencias sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
 Introducción: El Pensamiento Sociológico y la Realidad Latinoamericana DANIEL CAMACHO	 13
 El Proyecto Neoconservador y la Democracia NORBERT LECHNER	 23
 Ideología, Legitimación y Disciplinamiento: Nueve Argumentos JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER	 71
 La Polis Censitaria: La Política y el Mercado ANGEL FLISFISCH	 107
 Transformación Social y Refundación Política en el Capitalismo Autoritario MANUEL ANTONIO GARRETON	 141
 Dictaduras Hegemonizantes y Alternativas Populares TOMÁS MOULIAN	 159
 Crisis Política y Alternativas Democráticas: Límites y Perspectivas de la Izquierda Chilena AUGUSTO VARAS	 181
 La Izquierda y la Alternativa Democrática CARLOS PORTALES	 203

INTRODUCCION:
EL PENSAMIENTO
SOCIOLOGICO
Y LA REALIDAD
LATINOAMERICANA

Daniel Camacho

A pesar de diversidad, América Latina es uno de los subcontinentes del mundo que presentan mayores y más frecuentes elementos comunes, lo cual permite referirse a ella como región. Sin embargo, se hace necesario establecer a qué nos referimos cuando se habla de América Latina porque han existido y persisten bastantes prejuicios y generalizaciones arbitrarias a propósito de su caracterización. De esos prejuicios y generalizaciones no nos hemos escapado los científicos sociales, sino que, más bien, hemos sido en parte sus auspiciadores.

En segundo lugar hay que establecer también a qué nos vamos a referir cuando hablamos de ciencias sociales, porque son varias las disciplinas que entran dentro de esa categoría y no todas ellas han tenido una evolución similar.

En relación con el primer punto, la caracterización de América Latina, es necesario observar lo siguiente:

1. Existe, real y objetivamente, una entidad que es América Latina. La existencia de esa identidad es importante en sí misma y se deriva de una historia común cuyos rasgos esenciales son:

- a) la conquista europea especialmente ibérica de territorios habitados por una población natural. Esa conquista se da de manera coetánea en todo el subcontinente y en tales condiciones históricas que produce un resultado similar en todo él: la imposición de formas señoriales, oligárquicas y serviles de dominación y de explotación;**
- b) la transformación también coetánea, aunque en un período prolongado y de manera desigual de acuerdo**

con las condiciones internas de cada zona, de dichas relaciones de producción en relaciones capitalistas, bajo la hegemonía de una misma metrópoli, Inglaterra y el cambio paulatino hacia la hegemonía de otras metrópolis, principalmente Estados Unidos, cambio que también es común a casi toda la región.

2. A pesar de estas condiciones comunes existen diferencias importantes al interior de América Latina. Hay, por ejemplo, una indudable similitud entre los países del llamado Cono Sur que los diferencia claramente de los países andinos, pero también éstos presentan sus propias características que los distinguen de los países centroamericanos que, a su vez, se diferencian notablemente de los del Caribe. Al interior del mismo Caribe hay claras distinciones.

Sin embargo, es necesario hacer resaltar, para evitar repetirlo, un prejuicio que ha campeado en la ciencia social latinoamericana y que consiste en pretender dar validez general para toda América Latina y presentar como trascendente históricamente hechos y análisis referentes a sólo un sector de ella.

Es así como para algunos, la ciencia social que se hacía en algunos países de la región fue considerada como "La" Ciencia Social Latinoamericana. Este hecho es rico en consecuencias que pasaremos a analizar un poco más adelante.

En lo que se refiere al segundo punto planteado, el relativo a qué se considera como Ciencia Social, también se presenta alguna distorsión. Esta se deriva del carácter hegemónico coyuntural de ciertas disciplinas en relación con otras. En la época actual cuando se invocan las ciencias sociales, se piensa sobre todo en la Sociología y la Ciencia Política y no tanto en la Economía, la Historia, la Antropología y otras. Siendo nuestro oficio el de sociólogo, nuestras reflexiones en lo que sigue, se referirán fundamentalmente a la Sociología y a la Ciencia Política, pero dejamos sentado que el enfoque no es atribuible en su totalidad a las otras Ciencias Sociales.

Dejamos claro también que el análisis no es atribuible tampoco a la totalidad de América Latina por las razones antes apuntadas. Brasil es un gigante un poco desconocido en el resto de América Latina, Mal haríamos en generalizar al Brasil fenómenos que ocurren en los países de habla hispana. Por otro lado, en el Caribe los países de habla inglesa reciben una influencia más directa de Inglaterra que del Subcontinente Latinoamericano.

Con esas limitaciones debemos mencionar las consecuencias de ese centrismo al que antes nos referíamos, cuando decíamos que en la Ciencia Social Latinoamericana, la temática elaborada y trabajada en ciertas regiones ha sido tomada, por razones derivadas de la mayor posibilidad de divulgación, como la temática y el enfoque de Latinoamérica en su totalidad.

Muchas y muy importantes son esas consecuencias; sólo mencionaremos algunas.

El despilfarro inútil de las experiencias. El centrismo tiene a menudo un alto costo incluso para quien o quienes lo ejercen. Sintiendo descubridor de lo ignoto, el centrista es incapaz de incorporar a su análisis los avances logrados en los ámbitos que no le son propios o que considera no tienen suficiente rango para ser considerados. Y por esto se paga un alto precio. Entre muchos ejemplos vale la pena tomar uno derivado de la sociología política que es, a la vez, ilustrativo y dramático.

Es el tema relativo a ese fenómeno de primera importancia en la vida de nuestros pueblos, del tránsito hacia formas políticas que garantizan la participación popular.

La participación popular no se puede asegurar, y eso es casi una premisa, sin reformas profundas en el régimen económico, más precisamente, en las relaciones de producción. Esto implica necesariamente transformaciones en los regímenes de tenencia de la tierra, de control sobre los medios de producción, y por sobre todo, de participación política. En otras palabras, el tránsito hacia formas superiores de organización social.

Cuando en regiones coyunturalmente hegemónicas se han presentado situaciones específicas que han lanzado a los científicos sociales a la reflexión sobre esos temas (de paso sea dicho, son los hechos los que han lanzado los temas al paso de los científicos y no éstos los que, como podría esperarse, se han anticipado a los hechos), se ha querido partir de cero, sin considerar, ya no sólo la reflexión producida en otros ámbitos, sino siquiera los hechos mismos, la terca realidad, la experiencia elocuente.

Si revisamos el temario del X Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en 1972, en pleno auge del movimiento popular, había un olímpico olvido de los enemigos del movimiento popular. Los temas discutidos, que reflejaban el género de preocupaciones existentes en el medio, tenían que ver con aspectos de indudable interés para el proceso que se llevaba a cabo, pero descuidaban lo que la historia inmediatamente posterior demostró que era primordial, o al menos innegablemente

importante. Ese Congreso se dedicó a discutir las características y condiciones de la vanguardia popular, las relaciones económicas entre centro y periferia, el tema de la dependencia, las relaciones entre obreros y campesinos, etc.

Ninguno de esos temas es despreciable, pero a pesar de su indudable interés, las preocupaciones que ellos revelaban mostraban un desinterés por otros que habían sido motivo de episodios históricos y de análisis y estudios en un pasado suficientemente cercano como para que fuera olvidado tan fácilmente. Me refiero, por ejemplo, a los acontecimientos que dieron lugar al derrocamiento del régimen nacionalista y popular de Jacobo Arbenz en Guatemala y a la posterior ola de represión que le ha seguido por veinticinco años.

Y, sin embargo, aquel X Congreso Latinoamericano de Sociología, que se celebraba en Chile, en 1972, en plena vigencia de los preparativos del ulterior golpe militar, no se preocupó por examinar las condiciones sociales de la democracia, es decir, el papel, en los procesos democráticos y populares, de los militares y de las fuerzas internacionales. En otras palabras, en aquella ocasión los científicos sociales nos olvidamos de la Guatemala de 1954, la Bolivia de 1952, la Costa Rica de 1948, la República Dominicana de 1962, el Brasil de 1964 y el propio Chile de González Videla (1946-52).

No fue sino hasta que en los grandes países del Cono Sur la democracia fue abolida, que la Sociología latinoamericana comienza a preocuparse por las condiciones sociales de la democracia y por el tema del Estado. Sin embargo, esa democracia liberal fue abolida desde hace mucho tiempo en otras zonas importantes del continente.

Pero aun cuando la sociología latinoamericana es empujada violentamente por los hechos al examen de temas que antes despreció, sigue cometiendo la imprudencia de menospreciar la reflexión acumulada. Dos tipos de prejuicio llevan a ello: en primer lugar el desconocimiento de lo que ha ocurrido y sobre lo que se reflexiona en otras regiones del continente, distintas a las que son objeto directo de estudio.

En segundo lugar el prejuicio de "lo científico".

A partir de cierta época, la Ciencia Social Latinoamericana quiso definirse como científica. Primero lo hizo dentro del marco del positivismo o el neopositivismo de procedencia norteamericana. Más tarde, a partir del marxismo. Esta sana preocupación por lo científico se llegó a convertir en un prejuicio.

Por ese camino comienza a considerarse el ensayo filosófico-político, aunque contenga una reflexión profunda sobre el drama de Latinoamérica, como no objetivo, no científico y por lo tanto, no digno de incorporarse en el discurso autollamado científico.

Resultado de esto es el empobrecimiento de la llamada Ciencia Social porque el puritanismo científicista lleva a uno de estos dos caminos: a) si el puritanismo científicista se desarrolla a partir del neopositivismo conduce a una extrema medición de indicadores que a la larga resulta estéril; b) si se desarrolla a partir del marxismo, mal entendido como simple paradigma para uso de gabinetes, lleva a la simple erudición, también estéril. En su versión académica, en su manifestación universitaria, desligada de las luchas sociales concretas, el abuso del marxismo lo ha despojado de su verdadera potencialidad para convertirlo en un simple ejercicio competitivo de erudición.

La sociología latinoamericana sólo puede salir de ese atolladero cumpliendo dos condiciones. En primer lugar, alimentándose de la dinámica social misma: de los movimientos sociales, de las políticas públicas, de las manifestaciones de la lucha social. En segundo lugar, inspirándose en las grandes manifestaciones del pensamiento popular. Es decir, resucitando a aquellos autores sometidos al olvido porque se les consideró no científicos, como José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, José Ingenieros, Justo Arosemena, Vicente Sáenz, Alberto Masferrer, Alfredo Palacios y otros.

La Ciencia Social Latinoamericana ha retrocedido cuando, por el prurito científicista, renunció a esos inspiradores.

En este punto entramos a un tema delicado cual es el de la explicación clasista de esas orientaciones. Porque si bien es cierto que lo anteriormente dicho sucede en las Ciencias Sociales establecidas, no acontece siempre igual en los análisis políticos que desarrollan las organizaciones populares.

Para poner un ejemplo, la Confederación Obrera Boliviana (C.O.B.), ni ha olvidado a los grandes maestros del pensamiento social latinoamericano, ni ha convertido el marxismo en una camisa de fuerza o en un objeto de erudición.

Tampoco lo hizo el Movimiento Sandinista en Nicaragua, ni las organizaciones obreras en Brasil, por citar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, no se puede negar que el análisis de la realidad social y de la dinámica de las fuerzas políticas que esas

organizaciones han hecho, las han conducido en algunos casos al logro de sus objetivos. En uno de ellos, el de Nicaragua, nada menos que a la toma del poder.

Entre los científicos sociales universitarios algunas veces se encuentra, además de las características antes señaladas (eruditismo y cientificismo) y quizá por las mismas causas, una actitud de antagonismo con los movimientos populares.

Lejos estamos en el momento actual de haber superado esas limitaciones. El tema regional latinoamericano que se ha impuesto en los últimos años ha sido el de las "Condiciones Sociales de la Democracia", tema legítimo e indiscutible a partir de la perspectiva de ciertas subregiones del continente.

Sin embargo, una mirada hacia otras regiones de América Latina, nos muestra que las necesidades de conocimiento científico para el desarrollo social de los pueblos latinoamericanos también van por otro lado.

Conjuntamente con la preocupación por aclarar las condiciones sociales necesarias para el ejercicio de la democracia es necesario analizar un proceso determinante para América Latina en su totalidad, el de la emergencia en la lucha por el poder posible, de movimientos sociales, a veces levantados en armas, que comprenden a las grandes mayorías de los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Nicaragua de 1979 marca desde ese punto de vista un hito en la vida de América Latina porque representa un caso de culminación con la toma del poder, de ese tipo de movimiento social.

Pero de ninguna manera es un hito aislado o casual. La gestación del movimiento popular nicaragüense que toma el poder en 1979, comienza en 1927 con la primera acción rebelde de Sandino.

En el Salvador un movimiento similar, que comenzó a gestarse en 1932, tiene en jaque, quiérase o no, a las fuerzas más conservadoras de ese país.

En Guatemala, un movimiento de este tipo toma el poder de 1944 a 1954 y aun cuando es desalojado por una acción de fuerzas internacionales aliadas con un sector del ejército guatemalteco, continúa su lucha, sufre altos y bajos, pero mantiene su presencia y su lucha hasta el día de hoy, con una característica particular: la indígena.

Este tipo de proceso no se da sólo en Centroamérica sino que, en diferente grado de gestación y desarrollo, se presenta también en muchos otros países de América Latina y El Caribe.

Puede un científico social ser partidario o adversario de esos movimientos, pero lo que no puede es dejar de considerarlos como uno de los procesos sociales más relevantes en América Latina hoy, por lo que su olvido o su exclusión de las preocupaciones de la Ciencia Social constituiría una grave omisión científica.

La discusión sobre las condiciones sociales de la democracia es oportuna. Cuando los sectores populares de El Salvador o Guatemala se lanzan a la lucha definitiva por el poder, la democracia entendida como el juego electoral entre partidos representantes de los grupos privilegiados está totalmente agotada. Es la democracia popular lo que se impone. La experiencia de esos pueblos, rica en frustraciones electorales, contiene una larga historia de elecciones manipuladas con resultados impuestos por la fuerza de las bayonetas.

Por otro lado, en los pueblos sujetos hoy a regímenes autoritarios es muy cuestionable pensar que su aspiración profunda o la salida objetiva de su situación esté por el camino de una democracia limitada al juego electoral.

En otras palabras, la elevación a la categoría de tópico de las Ciencias Sociales del tema referente a las Condiciones Sociales de la Democracia, sin aclarar que se trata de la Democracia Popular, puede estar indicando que los científicos sociales vamos, una vez más, detrás de los acontecimientos; que hemos perdido nuestra capacidad de prever —condiciones inherentes a la ciencia— y que arriesgamos nuevamente que los acontecimientos nos pasen por encima, arrasándonos. La falta de estudio y de análisis por los fenómenos que suceden en otras partes del subcontinente definidas de manera errónea, como de menor importancia y el menosprecio por los aportes al conocimiento de la sociedad, provenientes de los propios movimientos populares, estarán en la base de nuestra desviación.

En consecuencia, surge como tema de primerísima importancia para el desarrollo de América Latina, el de la construcción de las alternativas populares en el continente.

Esta proposición se distingue bastante de la muy conocida tendencia que propugna el tema de los “estilos de desarrollo” porque en esta última se percibe más bien una inclinación hacia la búsqueda de alternativas de desarrollo que dejen intacto en lo fundamental el sistema de dominación. Por el contrario, el proceso que mencionamos antes y que consiste en la existencia de un movimiento popular cada vez más amplio y con vocación

de poder, se plantea la realización de cambios profundos en lo referente a los actuales sistemas de dominación en Latinoamérica.

Será el análisis de las condiciones sociales que hacen posible la democracia, conjuntamente con las formas de constitución y desarrollo de los movimientos populares latinoamericanos lo que nos permitirá recoger la experiencia del pasado, no sólo reciente, y proyectarla hacia el futuro. De esta manera podremos prever la realidad continental que construirán las próximas generaciones.

Tareas y desafíos son estos que los científicos sociales no podemos soslayar a riesgo de que una vez más la historia nos pase por encima sin darnos cuenta.

La reflexión sobre algunos de estos temas se ha ido desarrollando y profundizando en la FLACSO, buscando cubrir por una parte las condiciones sociales y las formas de la democracia, como el análisis de los movimientos populares que se expresan y desarrollan en todo el continente.

Los sólidos trabajos que se incluyen a continuación son una muestra de lo fructífero de la tarea actual de los científicos sociales latinoamericanos y por medio de ellos, la FLACSO siente que cumple con los objetivos que le han sido asignados.